

La comunidad miskita

La comunidad indígena del Atlántico, referida en cuanto al grupo miskito, es la unidad social de más alto rango que refleja el modo específicamente propio de producción y cultura de este pueblo. Es una unidad irreductible que por un lado señala la transición de la vida itinerante a la sedentaria, y por el otro representa el vínculo de subsistencia en donde residen los valores etno-históricos más preciados de la cultura miskita. No puede concebirse a la comunidad miskita sin sus tierras ya que ella es un elemento dialécticamente inseparable de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, eje fundamental de la persistencia de ese pueblo.

La comunidad miskita es también la forma de organización social de más peso en la transición de la economía doméstica hacia una forma capitalista de producción a través del proceso de la venta de fuerza de trabajo auspiciada a lo largo de la historia por los enclaves.

Por su naturaleza, objetivos y métodos empleados, el sistema de explotación montado en el Atlántico no podía asegurar la persistencia de los recursos que le daban vida y consecuentemente tampoco podía -ni siquiera-, mantener niveles estables de empleo y seguridad de salario. Por ello la disolución del modelo original de la vida indígena fue incompleto y la comunidad se esforzó en cuanto a su estructura y los lazos de identidad tanto al interior de la misma como entre sistemas de comunidades ligadas a la esfera de influencia de un empresa.



Pescadores miskitos

Los miskitos casi siempre han regresado a sus comunidades para las labores de siembras, visitas a parientes y amigos, relaciones conyugales, reforzamiento de los valores étnicos, festividades, curaciones o simplemente para morir. El tránsito histórico consecutivo por períodos de auge efímeros seguidos de profundas depresiones cuando las empresas se marchaban, vigorizó -sin que-

erlo- los valores de la miskitidad en contraposición al resquebrajamiento cultural que se hubiera producido con su total y permanente proletarización bajo las empresas extranjeras, pero al mismo tiempo impidió una posición clasista definida en la lucha contra sus explotadores.



En los períodos de decaimiento la tierra comunal revitalizó todo su esplendor y fortaleza ante el salario y cuando las posibilidades de trabajo existían la tierra se mantuvo como reserva estratégica ante cualquier tipo de eventualidad.

La comunidad también es en cierta medida, un centro ceremonial de gran importancia para la vida indígena y el sitio en donde se encuentran sus antepasados, aunque lo ceremonial actualmente está muy sincretizado con los valores religiosos, especialmente moravos. Además, es el eje de la tendencia dispersiva de la población, que amarra a sus miembros ante las aventuras de cacería, la actitud nómada, los cultivos migratorios, los grandes viajes y las excursiones de empleo.

Es en la comunidad donde las mujeres miskitas residentes han podido recrear las importantes relaciones de parentesco, aún en prolongados períodos de ausencia de los hombres y dar continuidad a los valores étnicos por medio de un sistema de educación de los infantes que es auténticamente miskito.

Exceptuando a las comunidades pesqueras del litoral que tienen una característica propia, las demás comunidades no son de manera exclusiva agrícolas, ganaderas o forestales; más bien podrían definirse como comunidades de subsistencia en donde todavía no se ha logrado un sobreproducto social importante como para permitir un mayor desarrollo de las fuerzas productivas. Son comunidades en donde prevalecen relaciones de intercambio, reciprocidad y solidaridad alrededor de una cultura común, fuertemente influenciada por elementos religiosos. La comunidad y sus tierras se han convertido entonces en los símbolos básicos de la etnicidad miskita.